



la Iglesia en el mundo de hoy

«UN CRISTIANISMO QUE SOLO SE SOSTUVIERA POR LA FUERZA DE LAS LEYES NO SERIA EL DE CRISTO»

El arzobispo de Valladolid pide a sus fieles que acepten «el desafío de la libertad»

Valladolid, 18. (De nuestro corresponsal, por teléfono.) En carta dirigida a los fieles de la archidiócesis el arzobispo de Valladolid, doctor Delicado Baeza, subraya que las nuevas circunstancias nos obligan a enfrentarnos con el desafío de la libertad, a caminar sin apoyos artificiales.

«El cristianismo que sólo se sostuviera por la fuerza de las leyes y del poder no sería de Cristo», dice más adelante. «La fe exige unas actitudes profundas y una aceptación de la libertad de todos sus compromisos, siempre y en todas las circunstancias. Querer suplir ésta con la fuerza de la Ley sería contribuir a la creación de un cristianismo sociológico, pero no sincero y personalizado. No se puede admitir un cristianismo sin convicciones, que renuncie a las exigencias de la conversión personal. Esto no quiere decir que no se deba ayudar a los creyentes, todavía débiles en la fe, incluso exteriormente. Son los cristianos de a pie que caminan, a veces, entre la muchedumbre. Probablemente ellos solos no irían ni mucho menos contra la corriente, pero si se sienten animados por otros que van con ellos, caminan. Estas son las condiciones de un cristianismo que puede y debe seguir siendo popular, porque Cristo pertenece al pueblo y su Evangelio debe ser anunciado a todos para que lo vivan los que quieran acogerlo.

Nada de esto, sin embargo, debe significar que se hayan de disminuir las exigencias de la Palabra de Dios, que en lo sucesivo se va a proclamar más cada vez desde la pobreza y no desde el poder. Por eso la adhesión tendrá que ser más libre. Ya no se puede descansar en que vayamos a vivir en un medio cultural cristiano descuidando nutrir nuestra formación: los influjos contrarios podría disolver nuestra fe; ya no se puede remitir la función educadora de los hijos dimitiendo de esta responsabilidad a una escuela perfectamente cristiana, porque podría no serlo; del mismo modo ya no se puede con-

fiar la estabilidad del matrimonio y la salud moral de la familia a las leyes y costumbres, porque las propagandas defienden otros intereses distintos. Los que se apoyan sólo en estos medios, que tuvieron su vigencia en tiempos pasados, están edificando su casa sobre arena.»

«En definitiva, concluye, todo esto nos está reclamando que somos cristianos de verdad, con todas las consecuencias, porque de lo contrario corremos el riesgo de no serlo de ninguna manera. Es lo que siempre ha pedido Jesús a los hombres.»—Francisco ALVARO.